

## IX.

La sangre pide sangre: la venganza  
Que al lacerado corazón se aferra  
Tapizó de cadáveres la tierra,  
Devolviendo matanza por matanza.

Iturbide, según su vieja usanza,  
Asesina en lugar de hacer la guerra,  
Y Guerrero, luchando entre la sierra,  
Mata también al que su espada alcanza.

Por fin el denodado independiente  
Y el terrible realista se buscaron  
En el ardor de aquella lucha ingente:

En la llanura y solos se encontraron,  
Y al verse colocados frente a frente,  
En vez de exterminarse, se abrazaron.

## X

La gloriosa campana de Dolores  
No tañó más alegre y más ufana  
Que en México vibró cada campana  
Saludando a los dos libertadores.

¡Ya no más oprimidos ni opresores!  
¡No correrá más sangre mexicana!  
¡A la nación, ya libre y soberana,  
Cobija el pabellón de tres colores!

Ilusión engañosa del deseo  
Que lo engrandece y abriga todo:  
Ese triunfante, tricolor trofeo,

Que de loca alegría en el período  
Saluda el pueblo con rauda clamoreo,  
Va a mancharse con sangre: ¡Sangre y lodo!

## XI.

El ambicioso Brigadier traiciona,  
Con su ya conocida felonía,  
La santa causa que salvado había,  
Y ciñó a su cabeza la corona;

Pero el pueblo engañado lo destrona  
Y en el cadalso paga su falsía.  
¡La sangre pide sangre todavía!  
¡La venganza no olvida ni perdona!

El caudillo del Sur, el varón fuerte  
De fé sencilla y ánimo robusto,  
También en el cadalso cayó inerte

Dando su sangre en sacrificio augusto:  
Al traidor, la justicia le dió muerte;  
Mas la traición le dió la muerte al justo.

## XII.

Y la sangre siguió corriendo a mares  
En fraticida y bárbara contienda  
Y en el nombre de Dios ¡Blastemia horrenda!  
Se predicó la guerra en los altares.

Aquel dios español que nuestros lares  
Despedazados recibió en ofrenda,  
Para calmar su indignación tremenda  
Cercenó las cabezas a millares.

Mas no eras tú, Señor, alma divina  
Del universo, padre de la idea.  
Ese dios que destruye y asesina

No es el que mundos y existencia crea:  
Era el dios de la raza viperina  
Que maldijo el Profeta de Judea.

## XIII.

Esa casta de buitres insaciable  
De podredumbre y revestida de oro,  
Que mientras canta salmos en el coro  
Hace en la guerra fulminar el sable,

Que con una impudencia abominable  
En la riqueza funda su decoro,  
Y de aumentar se ocupa su tesoro  
Explotando la fé del miserable,

Esa es, como al mundo es bien notorio,  
De quien la ruina nacional depende:  
Con un pretexto fútil, irrisorio,

Se deja arrebatar, del Bravo allende,  
Una porción del patrio territorio  
Y otra gran parte ¡execración! la vende.

## XIV.

El suelo de la patria ensangrentado  
Y a su mitad, o menos, reducido,  
Parecía ¡Buen Dios! dado al olvido  
Y de tu mano paternal dejado:

El campo a la rapiña abandonado,  
A merced, los caminos, del bandido,  
Cada hogar en baluarte convertido,  
Y cada ciudadano en un soldado.

Pero así cual Jesús nacer debía  
En humilde portal, sin pompa vana,  
En Belem de Judá, de una judía;

Guelatao, Belem americana,  
A México dió un Cristo que venía  
De purísima raza mexicana.

## XV.

Juárez del templo arroja al vil escriba  
Y al fariseo, hipócrita usurero,  
Que cambiaba prebendas por dinero,  
Y del altar los ídolos derriba,

Pero ¿Qué infamia habrá que no conciba  
El talento diabólico del Clero?  
Busca entonces ejército extranjero  
Y a Veracruz como invasor arriba;

¡Sangre otra vez, más sangre y más  
(horrores!

¡A la patria de nuevo el luto cubre!  
La libertad sembrada allá en Dolores

Aún con el cáliz la corola encubre,  
Y necesita para abrir sus flores  
La sanguinaria ley de tres de Octubre.

## XVI.

El armonioso y místico torrente  
De las notas del órgano sonoro  
Se oyó de nuevo en el extenso coro,  
Dando gracias al dios, pío y clemente,

Que colocaba un príncipe eminente  
Sobre un trono de púrpura y de oro  
Pintado con la sangre y con el lloro  
Del corazón de un pueblo independiente.

Mas la vieja campana de Dolores,  
Tocada por la mano de la Parca,  
El hasta aquí al poder de los traidores,  
Con un tañido funeral demarca,  
Y al fin la libertad abrió sus flores  
Regada con la sangre del monarca.

## XVII.

Entre el cadalso que en Chihuahua un día  
Levantara la furia del tirano,  
Y el cadalso en que fué Maximiliano  
Por la ley castigado cual debía,

Hubo un lago de sangre, patria mía,  
Que al secarse formó rojo pantano  
De donde se evapora miasma insano  
Que tiene al fanatismo en agonía.

Hundirte en la miseria y en el duelo  
Ya no podrá su esfuerzo moribundo:  
Libre ya sobre el fondo azul del cielo,

Flamea el pabellón de Iguala oriundo,  
Y el águila de Anáhuac tiende el vuelo  
Meciéndose orgullosa sobre el mundo.

Las páginas sangrientas que en la historia  
De nuestra patria el despotismo ha escrito,  
Consignado delito tras delito,  
El patriotismo las cubrió con gloria.

A Hidalgo le debemos la victoria:  
El la inició con un supremo grito,  
¡Qué su glorioso nombre sea bendito  
Y viva eternamente su memoria!

Yo le tributo gracias sin medida  
Porque debo al esfuerzo de su brazo:  
El bienestar de mi tranquila vida,

De mi familia el cariñoso lazo,  
Y hasta la pobre choza que escondida  
Tengo yo aquí del Bravo en un ribazó.

## AL PUEBLO

A la tribuna popular me traje  
 El entusiasmo que la patria inspira,  
 Y vengo del taller, donde se aspira  
 El saludable ambiente del trabajo;  
 Dejé el martillo al empuñar la lira,  
 Mi pobre lira que dejé arrumbada  
 Tras de la caja de herramienta un día  
 Vuelve a mis manos limpia y encordada  
 Para cantar tus glorias patria mía.

Por tres siglos uncido al yugo hispano  
 Tu suelo araste, pueblo mexicano:  
 Pero sonó de redención la hora,  
 Desnudaste la espada vengadora  
 Y le lanzaste un reto a tu tirano  
 Una mañana al despuntar la aurora.

Peleas por once años denodado  
 Fabricando tus armas con las rejas  
 Que arrancaste al extremo de tu arado  
 Las sementeras olvidadas dejás,  
 De gañán convirtiéndote en soldado,  
 Y con tu sangre haciendo arroyos rojos

Leída la tarde del 16 de Septiembre de 1895.

De los surcos que tanto habías regado  
 Con tu sudor y el llanto de tus ojos.

Pero venciste al fin: sobre tu frente  
 Colocó sus laureles la victoria,  
 Su aureola de ráfagas la gloria,  
 Y te llamaste pueblo independiente.  
 Aún no cicatrizadas tus heridas  
 Vuelve las armas a blandir tu mano  
 En contra del avaro americano  
 Al ver tus posesiones invadidas,  
 Y luego empeñas luchas fraticidas  
 Que el fanatismo exacerbó inhumano,  
 A tal grado y con tanta villanía,  
 Que algunos de tus hijos extraviados  
 Tu libertad vendieron, olvidados  
 Del sacrificio que costado había,  
 Un déspota a buscar fueron a Europa  
 Y hallaron un Habsburgo empobrecido,  
 Mas lograron traerlo, sostenido  
 Por extranjera y numerosa tropa.

Cinco años más de lucha, lucha impía  
 Que te mantuvo siempre en el dilema  
 De matar o morir a cada día;  
 Pero también se resolvió el problema  
 En pro de tu valor y tu hidalguía,  
 Rodando al polvo la imperial diadema  
 Unida a la cabeza que ceñía.

Todavía después el patrio suelo  
 Pudo manchar algún disturbio insano;  
 Pero pasó cual pasa por el cielo  
 La tormentosa nube de verano,  
 La tempestad cesó, sereno ahora

El cielo de la patria resplandece,  
Y en el tranquilo azul sus alas mece  
El águila de Anáhuac vencedora.

Vuelva pues a sus lares el guerrero  
A contar las batallas que ha ganado  
Junto a la lumbre de su hogar sentado,  
Y a ostentar sus medallas placentero;  
Nosotros, empuñemos el acero;  
Donde acaba el trabajo del soldado  
Comienza la campaña del obrero.  
Venga el martillo, inflámense los hornos,  
Brotan chispas del hierro enrojecido,  
Crujan las sierras, muévanse los tornos  
Con desacorde y estridente ruido,  
Los nervios del ocioso cortesano  
Se crispen de las limas al chirrido;  
¡Atrás el perezoso envilecido!  
¡Viva el trabajo, paso al artesano!  
Al golpe atronador de su martillo,  
Derrúmbese la altiva ciudadela;  
Caigan los recios muros del Castillo  
Y en su lugar constrúyase la escuela;  
Como aparecen en los cuentos de hadas  
Mansiones encantadas esplendentes,  
Surjan palacios, parques y calzadas,  
Se abran canales, se levanten puentes;  
De la mar en la linfa bullidora  
Buques mercantes cuéntense por miles,  
Y recorra la audaz locomotora  
La tierra nivelada con carriles.  
El trabajo y la paz corran parejas  
Y no se vuelvan a escuchar alarmas:  
Si antes hicimos armas de las rejas

Ahora hagamos rejas con las armas,  
Que se perciba el ruido en todas partes  
Del trabajo en lugar de la pelea,  
Y nuestro lema en adelante sea  
¡Progreso de la patria por las artes!

## DOS BANDERAS

Muestra de estimación y afecto  
a mi buen amigo el Sr. Coronel

EMILIO GALLARDO.

Las plantas al presentir  
Que llega la primavera,  
A la luz que reverbera  
En un cielo de zafir,  
Su savia sienten hervir  
Con eróticos ardores,  
Y en sus sencillos amores,  
Recostadas en los prados,  
Se dan besos perfumados  
Las enamoradas flores.

Con los aromas que exhalan  
Sus matizadas corolas,  
Que ciñe el Sol con aureolas,  
Al aura pura regalan.  
Y las linfas que resbalan  
Con rumorosa corriente

Recitada en la plaza de Hidalgo la tarde  
del 5 de Mayo de 1903.

Dan su música en la fuente  
A la orgía de colores  
Y a la bacanal de olores  
Que hay en la luz y el ambiente.

Es Puebla rico vergel  
De sorprendente belleza  
Donde la naturaleza  
Sembró flores a granel;  
Pero el destino cruel,  
Del cual todo marcha en pos,  
O algún designio de Dios,  
Quiso que talado fuera  
En la hermosa primavera  
Del año sesenta y dos.  
En Londres se concertaron  
Tres poderosas naciones,  
Y por fútiles razones  
A México amenazaron,  
Y sus navíos lanzaron  
Del Atlántico a la anchura,  
Cruzándolo a la ventura  
Para darle forma a un sueño  
De Napoleón el Pequeño  
En noche de calentura.

El egregio General  
Don Juan Prim, hombre de honor,  
De talento y de valor;  
Mas digno, noble y leal;  
Viendo a Francia enredar mal  
La política maraña  
No quiso abrir, la campaña;  
Wyke, el inglés lo imitó,

Y a Inglaterra se volvió  
 Como Prim se volvió a España.  
 Solo quedó de los tres  
 Ministros el maniquí  
 De Napoleón, Saligny  
 Con su ejército francés.  
 ¡Quién creyera que después  
 De violar la "Conversión  
 De Soledad" el bribón,  
 Atropellándolo todo,  
 Arrastrara por el lodo  
 El honor de su nación?  
 Francia, conspicua entidad  
 Del mundo, del saber templo  
 Y la que ha dado el ejemplo  
 En todo a la Humanidad;  
 Lo dió entonces de ruindad,  
 De perfidia y de ambición  
 Pero no fué la nación  
 La que hizo blandir los sables;  
 Fueron los dos miserables  
 De Saligny y Napoleón.

Pero sea como quiera,  
 Valiéndose de un engaño,  
 Al comenzar de aquel año  
 La florida primavera,  
 Trajo Francia su bandera  
 Azul, Blanca y encarnada,  
 Y en Orizaba clavada,  
 Frente a frente de la nuestra  
 La dejó, como una muestra  
 De la guerra declarada.

¡Dos pendones tricolores  
 Colocados frente a frente!  
 Pero ¡Ay! qué diferente  
 El brillo de sus colores!  
 Uno, el de los invasores  
 Cuyo poderío aterra,  
 Triunfante en toda la tierra;  
 El de la patria, empapado  
 En su sangre y desgarrado  
 Por la fraticida guerra!

Los galos, lanzado el reto,  
 Llegaron hasta Amozoc;  
 Los hijos de Cuauhtémoc  
 En Guadalupe y Loreto  
 Hicieron su parapeto;  
 Mas su actitud ni temores  
 Infundió a los invasores,  
 Pues ya la noche cercana  
 Les dijo el jefe: "Mañana  
 En Guadalupe, Señores".

Y aquel mañana era un día  
 Como el de hoy, cinco de Mayo:  
 El Sol mandaba su rayo,  
 Tibio y dulce todavía,  
 Sobre la flor que nacía  
 En su cuna de verdura  
 Y sobre la excelsa altura  
 Cubierta de eterna nieve;  
 Nada al parecer se mueve  
 En la tranquila llanura.

De pronto, allá en el remate  
 Del cerro un disparo truena,  
 Y en todo el valle resuena:

Es la señal del combate,  
De los zuavos el embate  
En huracán se convierte,  
Cada vez más rudo y fuerte  
El cañoneo se escucha,  
Y se empeña más la lucha,  
y el hierro más da la muerte.

Tres veces los invasores  
Las trincheras asaltaron,  
Y otras tres los rechazaron  
Sus heroicos defensores,  
Tremolando sus colores  
Al silbar de los balazos,  
Y al chocar de los marrazos  
Se encuentran las dos d'ivisas . . .  
Y a la flamante hace trizas  
La que estaba hecha pedazos.

Los zuavos se amedrentaron  
Por fin, volvieron la espalda,  
Y del cerro por la falda  
Como avalancha rodaron;  
Y el llano otra vez cruzaron  
Los batallones maltrechos,  
Derrotados y deshechos  
Por el valor espartano  
De un pueblo republicano  
Defendiendo sus derechos.

Mientras la heroica ciudad  
Sus murallas defendía,  
En el cielo se cernía  
La violenta tempestad.

Y ocultó la oscuridad  
De una noche tenebrosa  
La perspectiva horrorosa  
Del campo que en la mañana,  
Del Sol a la luz temprana,  
Se ostentaba tan hermosa.

Sólo vagar se veían  
De larga en larga distancia  
Las luces de la ambulancia  
Que en las sombras se movían,  
Buscando a los que morían  
En la campiña olvidados;  
Valientes sacrificados  
A la engañosa ficción  
De que la fé y la opinión  
Se imponen con los soldados.  
La pelea continuó . . .  
Pero no la recordemos;  
Al cabo todos sabemos  
De qué modo terminó:  
El mundo asombrado vió.  
Al final de la jornada  
Una libertad salvada.  
Humillado un traidor bando,  
Y una corona rodando  
Con la testa coronada.

Los católicos doctores  
Responderán ante Dios  
De la lucha entre los dos  
Pabellones tricolores.  
¡Ah! siempre fueron traidores:  
Francia ha caído en sus lazos:  
Entonces les dió los brazos

Su traición para ayudar,  
 Y hoy los tiene que arrojar  
 De aquél suelo a culatazos;  
 Mientras Puebla ve lucir  
 Su brillante primavera,  
 Y a la luz que reverbera  
 En su cielo de zafir  
 Mira las flores abrir,  
 Y oye a la mansa corriente  
 Darles música en la fuente  
 A la orgía de colores  
 Y a la bacanal de olores  
 Que hay en su luz y su ambiente.

APOTECOSIS DEL TALENTO

Allegoría.

A mi hermano Miguel P. Almaraz

ALBUM  
 DE LA  
 ESCUELA.

Entre copos de oro y gran  
 El sol  
 En los  
 Con lentitud  
 El  
 Empuja hacia el mar los árboles,  
 Riza las blancas espumas  
 En las márgenes del lago,  
 Y agita con blando halago  
 Del nivel como las plumas.

Los pajarillos caudales  
 Gorgean en la cascada,  
 Su corola perfumada  
 Colompan las raras flores,  
 Frente penales  
 Ruge de placer la gran  
 La naturaleza entera

Leído en el Teatro de la Estrella en la distribución de  
 premios el día 10 de Julio de 1885.